



Policías franceses se incautan de las armas escondidas en uno de los ocho zulos de ETA cuyas localizaciones se dieron a conocer el pasado sábado. :: AFP

# La verdad que esconden las armas

**Pistolas y balas halladas en diferentes escenarios han permitido arrojar luz sobre algunos asesinatos sin resolver**



LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

**BILBAO.** Pistolas que hace años se empuñaron para cometer más de un atentado, balas de coincidencia con las halladas en varios escenarios... El libro 'Agujeros del sistema. Más de 300 casos sin resolver' recoge algunas investigaciones policiales que reflejan el valor de las armas como prueba para esclarecer asesinatos de ETA. No siempre permiten condenar a sus autores, pero acercan a las víctimas un poco más a la verdad.

## El vehículo de 'Karakas'

Dos meses después de que ETA asesinara «por error», así lo reconociera la banda días después, a Rafael San Sebastián Flechoso en la cafetería Gwendolyne de Getxo –era hermano de Federico San Sebastián, secretario general de Iberduero–, la Policía Municipal de Leioa se topó en la localidad vizcaína con dos terroristas que intentaban robar un coche. Corría el 7 de agosto de 1990.

Uno de los etarras encañona a los agentes y se dan a la fuga. Pero dejan en el interior del vehículo diversa documentación relativa a Jon Bienzobas, alias 'Karakas'. Según se desprende del informe policial, el coche resulta ser propiedad de su padre.

Cerca del lugar de la huida, los agentes hallan una mochila con una granada y un revólver. Los análisis revelaron que este último fue utilizado para matar a Rafael San Sebastián. El arma y la documentación encontrada en el vehículo permitieron condenar a Jon Bienzobas por este crimen. El etarra fue extraditado temporalmente por Francia en 2007 para ser juzgado por el atentado de Rafael San Sebastián y por el de Francisco Tomás y Valiente, expresidente del Tribunal Constitucional, ocurrido en 1996. Fue sentenciado a 30 años de prisión.

## De Arratibel a Caso

El 11 de febrero de 1997 un pistolero de ETA asesinó de un tiro en la nuca al empresario Patxi Arratibel durante los carnavales de Tolosa por negarse a pagar el mal llamado impuesto revolucionario. Le disparó en presencia de uno de sus hijos y consiguió darse a la fuga perdién-



José Luis Caso fue asesinado en un bar de Irún. :: TELEPRESS

## UNA MUESTRA

Caso de Rafael San Sebastián  
**Policías locales hallaron una pistola en una mochila que sirvió para condenar a un etarra por un asesinato**

Modelo Stenmk II  
**Los casquillos de metralleta del escenario de un atentado casaron con los de otros cinco casos**

dose entre el gentío. Dos años después, el 11 de mayo de 1999, la Ertzaintza halló en un piso ubicado en el municipio guipuzcoano de Andoain 17 kilos de amosal, granadas, una pistola, una escopeta, un fusil de asalto, cuatro subfusiles, munición de distintos calibres y dos revólveres: uno del 22 y otro del 38. Todo hacía apuntar a que alguna de las armas sería la utilizada en el atentado de Arratibel. No fue así.

En un primer momento, tal y como figura en el informe, se creyó que uno de los revólveres fue empleado para asesinar al concejal del PP de Ermua Miguel Ángel Blanco, en cuyo crimen se utilizó una Beretta del 22. Pero las pruebas balísticas rechazaron esta hipótesis. La investigación dio un giro y, en el caso del arma del 38, se determinó que fue el revólver con el que ETA mató al edil popular de Rentería José Luis Caso, el 11 de diciembre de 1997. Recibió un tiro en la nuca cuando se encontraba en el bar Trantxe de Irún. La pistola, no obstante, carecía de huellas dactilares que permitieran identificar al terrorista que la empuñó.

## El coche que explotó en Bolueta

Cuatro miembros del 'comando Vizcaya' fallecieron el 7 de agosto de 2000 al explotar en la avenida de Miraflores, en el barrio bilbaíno de Bolueta, el turismo en el que viajaban, cargado de armas y explosivos para cometer un atentado. Dos de los etarras eran Urko Gerrikagoitia Agirre y Zigor Aranbarri, ambos de Durango. Las investigaciones determinaron poco después que los otros dos activistas eran el veterano Patxi Rementería, supuesto jefe del grupo, y Ekain Rodríguez Ibar-guren, huido desde 1997.

En el vehículo portaban cuatro pistolas. Dos de ellas pertenecían a una serie de 111 que la banda había robado en febrero del 83 en dependencias de la Ertzaintza en San Sebastián, recoge el informe policial. Una tercera quedó destruida, pero la cuarta resultó ser una Glock 9 milímetros Parabellum de fabricación alemana. El mismo modelo que se usó en el asesinato del concejal del PP Jesús Mari Pedrosa el 15 de julio del mismo año. Los exámenes de balística confirmaron que el verdugo del edil había empuñado dicha arma. Todo apuntó a que uno de los cuatro etarras fallecidos fue el autor material del atentado. Dos de los terroristas eran de Durango, el mismo municipio que la víctima.

#### Cuando los casquillos coinciden

En febrero de 1979 Miguel Ángel Madariaga salía del cuartel de Andoain a las 19.30 horas cuando tres miembros de ETA le tirotearon a él y a sus compañeros Antonio Piqueiras y José Díaz Pérez. Este último resultó mortalmente herido. Madariaga logró reabrir el caso en 2005 gracias a un informe elaborado por la Guardia Civil en 1980 sobre el atentado que ETA perpetró en el bar Huici de Goizueta. Este acto se atribuyó al 'comando Adarra', del que formaban parte José María Aramburu Lete, Juan Miguel Apecheba Arocena, Francisco Javier Lujambio Galdeano y Kepa Pika-bea.

En el documento policial se relata el hallazgo de dos armas y una docena de casquillos de una 9 mm Parabellum. Estos últimos se encontraron en la escena del doble asesinato del local del municipio navarro. Diez de ellos habían sido disparados por una metralleta Stenmk II y se correspondían con los recogidos en el caso del atentado contra Madariaga y Díaz. Pero también en otros cuatro escenarios: El asesinato de los policías nacionales Ginés Pujante, Miguel Orenes y Juan Bautista Peralta, en abril del 79 en San Sebastián; en el ametrallamiento contra los cuarteles de Andoain y de pasajes, ambos también en dicho año, y en el atentado contra Luis Martos y José Torralba, en 1980 en Irún.

## TRAS EL DESARME, LA MEMORIA

ANÁLISIS  
TONIA ETXARRI

—  
Aceptar que  
no se hable  
de vencedores  
y vencidos  
es dar una baza  
a ETA  
para su  
blanqueamiento



**A**l final la entrega del arsenal de ETA fue parcial pero el desarme oficial ya está hecho. Después de seis años de haber anunciado el cese de su macabro negociado, la banda terrorista se ha librado del lastre de la entrega de las armas sin poder negociar, como era su deseo, una contrapartida. Pero le quedan asignaturas pendientes: la colaboración con la Justicia para aclarar los casi 300 crímenes sin resolver y su desarme mental para contribuir a un relato de la historia lo más riguroso posible. Se lo deben a las víctimas que ellos provocaron. Y a las nuevas generaciones que no se merecen creer que la existencia del terrorismo estuvo justificada. No es preciso que pidan perdón (muchas víctimas no les perdonarían). Bastaría con asumir el daño causado (e injustificado) sin retorcer la historia imaginaria de los «dos bandos», acabar con las coartadas identitarias para justificar la violencia pasada y desmontar el viejo 'mantra' de las raíces del conflicto. El secretario de Paz y Convivencia del gobierno vasco, Jonan Fernández sostiene que en una negociación no se puede pretender ganar. Se refiere al cambio en política penitenciaria que ya está solicitando Oregi después de que ETA haya perdido su pulso con la democracia. Pero este enunciado no se puede aplicar a una metodología aséptica. Nos encontramos nada menos que ante el cierre de la historia del terrorismo practicado durante más de cuatro décadas. Un conflicto provocado por una banda que

se perpetuó hasta que el Estado de Derecho terminó por quitarle el oxígeno político. Ahora, con la escenificación de la entrega del arsenal, el entorno de la banda pretende plantear una especie de armisticio. Si siguen con su lógica militarista (desarme por presos) es que no son conscientes del tiempo en que viven. Hasta que no abandonen los enunciados de la guerra y se apunten a la lógica democrática no habrá encajado en el sistema.

En estas últimas semanas de propaganda y movimientos contradictorios del Gobierno vasco ya se ha dicho de todo. La maquinaria del entorno de ETA (esto es, la izquierda abertzale) está echando un pulso a la historia mientras los recién apareci-

dos 'artesanos de la paz' se han dedicado a envolver la realidad en lugar de aceptarla.

Porque la realidad no ha sido otra que la del 'apagón' forzado de una ETA en descomposición que buscaba desde hace años un premio por entregar sus armas.

Ahora no se podrán quejar de la falta de notoriedad. Verificadores, intermediarios, 'artesanos de la paz', avalistas... y la corte de Bayona. Y hasta ahí pueden leer. Si el desarme ha sido forzosamente unilateral, parece una contradicción que quieran obtener alguna compensación. Pero Oregi tiene prisa. Quiere hablar desde hoy de los presos de ETA. La manipulación del lenguaje es uno de sus principales instrumentos para intentar disminuir el sufrimiento que pro-

vocó la banda. Después de haber posado junto a todos los partidos democráticos menos el PP, piensa mantenerse como el guardián de las esencias de una historia, la de ETA, que no cuestionará.

El desarme parcial ha sido un punto seguido en la trayectoria de la banda hasta que se disuelva. Ha intentado maquillar su historia con el sufrimiento «colectivo» que tan buena acogida está teniendo en las instituciones vascas y navarras, mientras sus presos aguardan impacientes alguna mejora de su situación.

Después del desarme y la posterior disolución, queda la colaboración con la Justicia. No solo para que se resuelvan los 300 crímenes pendientes. También los casos de los «desaparecidos» por ETA. ¿Dónde están los restos de 'Pertur'? ¿Y los de los tres jóvenes gallegos confundidos con policías en el sur de Francia? Y lo más importante: la deslegitimación del terror. Algo que aún no ha hecho EH Bildu. Y, precisamente por eso, ha empezado a funcionar en el Parlamento vasco una ponencia de Memoria sin la presencia del PP.

La manipulación del lenguaje puede llegar a pervertir la esencia de lo ocurrido en los años de plomo. Nuestras instituciones tan preocupadas aún por las heridas de la Guerra Civil que debieron quedar cicatrizadas en la Transición y tan condescendientes con la versión de ETA. Aceptar, como asume el Gobierno vasco, que en el relato no se hable de "vencedores y vencidos" es dar una baza a la banda para su blanqueamiento.